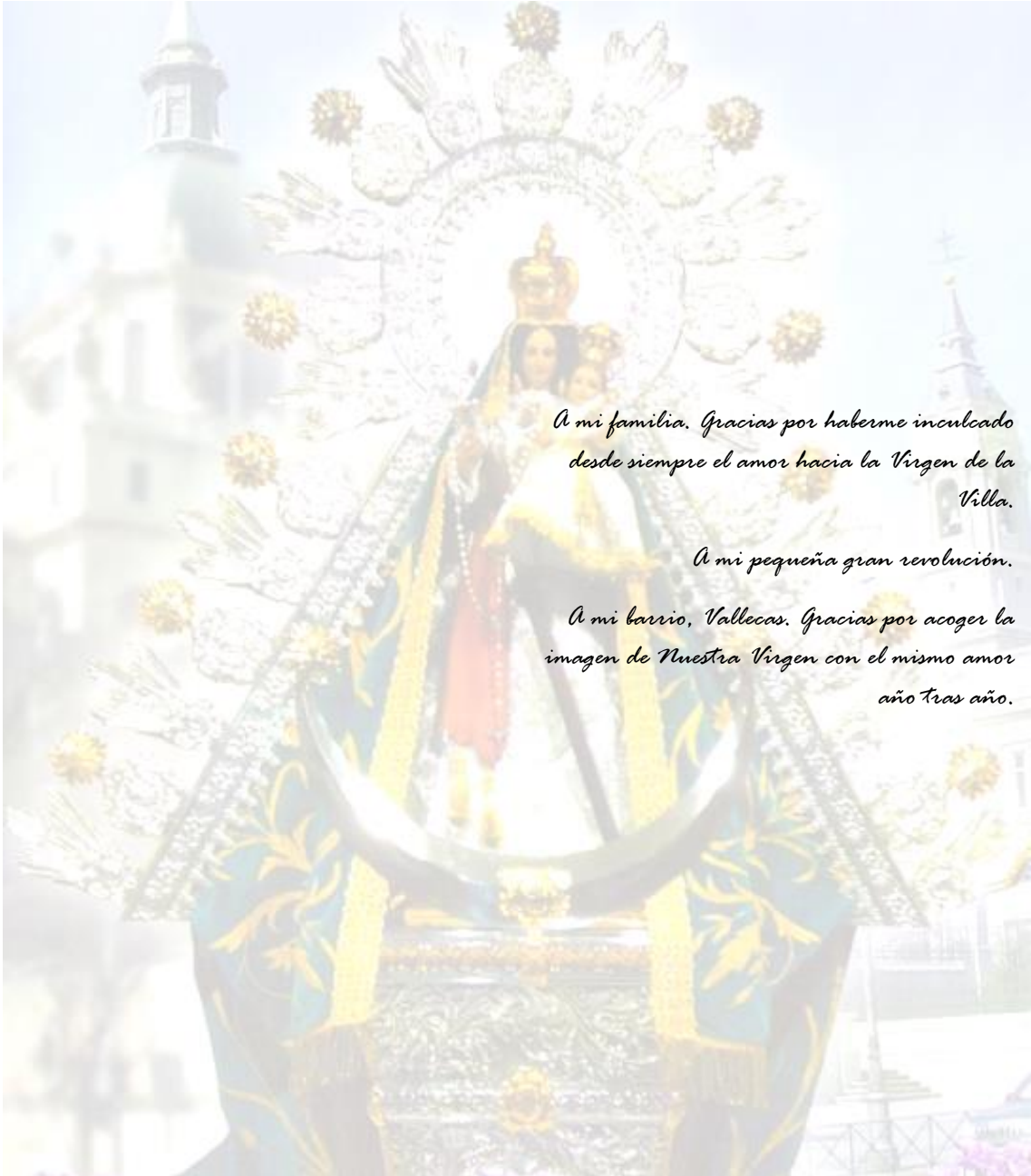


Año
2017



Pregón de Gloria

Cofradía De María Santísima De La Villa Coronada De Madrid
José Daniel Mesa Benita Pérez Rozalén



A mi familia. Gracias por haberme inculcado desde siempre el amor hacia la Virgen de la Villa.

A mi pequeña gran revolución.

A mi barrio, Vallecas. Gracias por acoger la imagen de Nuestra Virgen con el mismo amor año tras año.

Antes de comenzar, me gustaría leerlos, a modo de oración, la letra de una canción que me ha acompañado en la elaboración de este pregón de gloria. No deja de ser una canción de amor, la cual me permito el lujo de descontextualizar y aplicarla a mi amor a la imagen de la Virgen de la Villa.

*En este papel te escribiré
Liberando mi piel con palabras
Sobre el andén ciego de la distancia.*

*Hoy como ayer me alegra saber
Que me esperas de nuevo
Como el amanecer espera al día.*

*Ciérrame los ojos
No me sueltes si me caigo
Viento y vela
Que me arrastra y me aleja.
Préstame los mapas del amor
Que quiero llegar hasta a ti...*

A nuestro párroco y amigo de la familia, Luis Miguel. A las Juntas directivas de Martos y Madrid, siendo estos días el anfitrión Amador. A todos los hermanos y hermanas de la cofradía y de la parroquia en general. Y a todas las personas ajenas a esta parroquia y a esta fiesta en honor a nuestra Virgen que habéis venido a acompañarme a mí y a mi familia en este momento tan bonito e importante.

Antes empezar, me gustaría agradecer a todos los que estáis aquí vuestra presencia. Para mí, lo que voy a contaros a continuación no es fácil. Supone abrir una parte privada de mi ser a la comunidad religiosa con la que comparto devoción y fe por nuestra Virgen de la Villa. También advertiros de que es muy probable que no levante la mirada del papel para evitar equivocarme o perderme.

Ahora bien, como algunos y algunas ya sabréis, me llamo Jose Daniel. Jose, porque quiso mi padre y Daniel porque quiso mi madre. Soy niño y vecino de la parroquia desde que tengo uso de razón. Me bauticé en esta pila bautismal en manos de Gladis y tomé mi primera comunión en ese banco, de manos de Luis Alfonso. Recuerdo que, de todos los bancos que estaban ocupados por los niños y niñas de comunión, a mí me tocó en el que estaba más próximo a la Virgen de la Villa. Seguramente, ella quería ver de cerca al único cofrade que ese día iba a tomar el santísimo cuerpo de Cristo.

Y también, soy miembro de la cofradía. Recuerdo que desde que, un verano, después de pasar las vacaciones en Martos con mis abuelos como era de costumbre, a eso del mes de septiembre, mis padres nos dicen que un señor de la iglesia de donde la Virgen del pueblo, le ha ofrecido a mi padre formar parte de la junta directiva de la Virgen de la Villa. Y que es el Fiscal. No entendía muy bien qué era todo eso, y mucho menos, me imaginaba que el niño de aquel día, se iba a subir al púlpito de la iglesia hoy a leeros este pequeño fragmento de su vida.

Un tiempo después fue mi madre la que entró. A mi modo de ver, a tener en sus manos el cargo más bonito que hay dentro de la Junta. La camarera de nuestra Labradora. Desde entonces, además de ir a reuniones de la Junta, hemos venido a cambiar sus mantos, a colocar su armario, hemos lavado su pelo...

Hemos pasado fines de semana completos en la Iglesia, me he quedado dormido en los bancos y hasta me he hecho una cama improvisada encima de las mesas del salón con las chaquetas que encontraba. Puedo decir, lleno de orgullo que he crecido entre estas cuatro paredes y que he visto como ellas han crecido conmigo.

Después entro mi abuelo. Era vocal. Y la última en incorporarse, mi hermana.

Pero como decía, soy Jose Daniel. Jose Daniel Mesa Benita. Los apellidos de mis dos abuelos.

Del Mesa, sin duda tengo el orgullo, el saber estar y la firmeza. Y claro, gracias a mi abuelo de sangre marteña estoy aquí hoy dando este testimonio de amor por la Virgen de mi pueblo.

Del Benita, además del físico, me han contado que tengo las habilidades sociales y la atención a quienes me rodean que mi abuelo tenía. Y digo que me han contado porque murió teniendo yo unos 6 o 7 años y guardo muy pocos recuerdos de él.

Pero a estos dos apellidos hay que añadirle los dos siguientes. Pérez Rozalén.

Mi Felipa Pérez me deja el amor hacia la Virgen del Rocio, la capacidad de servicio y ese no sé qué que solamente ella es capaz de crear. En el momento menos esperado, incluso cuando más tensión se ha podido crear en el ambiente, ella empieza a reír, rompiendo el clima que hay y contagiando esa risa a todos lo que estén presentes. Abuela, está claro que ese rasgo lo ha heredado mejor mi hermana que yo. Yo prefiero acabar con esos momentos de una forma más irónica, quizás más como el abuelo.

Y el último, es Rozalén. De mi viejita que ya no está. Hace un año, dos meses y un par de días que se empeñó en compartir conmigo hasta el extremo, hasta lo que nadie sería capaz de compartir. Me quería con tantas fuerzas que quiso compartir conmigo el mayor regalo que tenemos, la Vida. Y, mientras celebrábamos que yo cumplía 21 años, también celebramos que ella pasaba a una vida mejor. Desde luego que fue el cumpleaños al que más gente vino. Y lo mejor es que no vinieron a verme a mí, si no a despedirse de ella o a acompañarnos como familia. Y no se me ocurre mejor persona con la que compartir esa fecha tan importante que ella. Que aunque no físicamente, sé que ahora está aquí, conmigo. Dándole la lata a la Virgen para que todo salga bien. Y de la mano del abuelo. Eso seguro.

No me cabe duda que de ella he heredado el carácter, el humor y, lo que me aconsejó un día: *“Hay que hacer lo que queramos en cada momento, para arrepentirse siempre hay tiempo”*.

Además de toda esta carga genética que, con gran orgullo llevo en mi, soy Animador Sociocultural y futuro maestro. Encuentro en la educación la única herramienta para cambiar el oscuro mundo que depara a las futuras generaciones. Pertenezco también, supuestamente, a una generación que catalogan como perdida pero que, por suerte, no me considero partícipe de ese movimiento “Ni-ni” del que tanto hablan.

Pues bien, soy Jose Daniel Mesa Benita Pérez Rozalén, joven animador y futuro docente, recién estrenado coordinador de los Grupos ACI (de los que os contaré un poco después en qué consisten), perteneciente a la generación perdida, hermano de la Cofradía de María Santísima de la Villa de Madrid. Y, este año que nuestra Virgen estrena el título de “Coronada”, hemos tenido la suerte de ser Hermanos Mayores de la Cofradía.

Mi hermana mayor, Rocío, y yo, hermanos mayores de la cofradía. ¿Quién nos lo iba a decir, tata? Nosotros, que veníamos detrás de papá y mamá y ayudábamos dónde se nos necesitaba (y dónde no también) hemos sido este año Hermanos mayores. Compromiso con la Hermandad de 3 años, no solamente de los dos primeros.

Y es que, con la misma rapidez que pasa un relámpago en una tormenta de verano, han pasado los años. Me pongo a hacer memoria y muchas anécdotas pasan por mi cabeza.

Uno de los primeros es mi primer día de catequesis. Montse, mi catequista, había empezado a presentarnos cuando entró una señora. Bajita y con un carácter muy alegre. En cuanto la escuché hablar, le pregunté que de dónde era porque hablaba muy parecido a cómo se habla en mi pueblo. Ella contestó que de un pueblo de Jaén. Y desde entonces, esa señora y ese niño

hemos tenido un vínculo muy especial. Querida Carmen, te quiero y te agradezco que hace ya unos 14 o 15 años plantases en mí una pequeña semilla para tener a Jesús como modelo de vida.

Transcurrieron los años, y con ellos esa semilla fue creciendo.

Recuerdo con un enorme sentimiento cuando Rita, la restauradora, venía a arreglar el retablo de la Virgen. Ella se subía a su escalera y mientras hacía sus cosas yo, con unos 14 años, la miraba y envidiaba la destreza que tenía en ese cuerpo tan pequeño. Le decía que me quería parecer a ella. Ingenuo de mí, con lo mal que se me dan artes plásticas...

También recuerdo a Máximo, a lo largo de estos años, trayendo a todos a la calma, centrando su atención de nuevo y pidiendo siempre que le escuchasen. Paciente, enérgico y atento siempre a las opiniones de todos. Características propias de un buen líder de grupo. Gracias, por ser un referente en mi vida y en mi forma de liderar un grupo.

Otro momento que quedó grabado en mi memoria fue cuando el himno se adaptó. Gracias a Mari y a Paco por hacer nuestro un himno que no representaba la verdadera veneración que el barrio tiene hacia Nuestra Virgen. Y sobre todo, gracias a Mari por esos ratos subida en el púlpito enseñando a la gente a entonar la letra.

Recuerdo con un enorme cariño a Silvestre. Siempre paciente. Siempre dispuesto a echar una mano y liado con las cuentas. Y también me acuerdo mucho de Joaquín. Dichoso Joaquín, que me hacía rabiar diciéndome que la Virgen era más suya que mía...

No dudo ni un momento en que ellos dos ahora mismo están en el cielo bajo el manto de la Virgen a la que tanto querían: María Santísima de la Villa Coronada.

Nuestra Virgen es María. Ternura, cariño, en conclusión, Madre. La mujer que Dios eligió para hacerse humano entre los humanos. Dios no buscó entre mujeres poderosas, entre mayor o menor belleza. Una vez más, Dios nos da una lección de vida. Eligió el vientre de una joven pobre y de carácter humilde para hacerse presente en la sociedad. Una madre que sufrió con su hijo hasta las últimas consecuencias. Jamás conseguiré poder ponerme en su piel en el momento de la Pasión de Jesús.

Nuestra Virgen es Santísima. No únicamente santa. Es Santísima. Los Santos no dejan de ser ejemplos de vida terrenal para alcanzar la Gloria de Dios. Pues bien, Nuestra Virgen de la Villa es Santísima. Una figura a la que rezar para que interceda entre nosotros y su hijo Jesús.

Nuestra Virgen es de la Villa. En concreto de la villa de Martos y desde hace casi 60 años, de la villa de Madrid. Por lo tanto, es madre, santa y del pueblo. Nuevamente la Virgen nos invita a

ser humildes, a imitarla. A estar atentos, como hace ella, de sus fieles, de quienes rodean su imagen, de quienes la rezan y la veneran desde casa, en la parroquia, en el santuario del pueblo... Nos pide que nos despojemos de todo lo propio y pidamos por quienes nos rodean, por los más pobres y que estemos atentos de dónde se nos pueda necesitar.

Y, por último, nuestra Virgen es Coronada. Aún recuerdo el nerviosismo que el día de la coronación todos tenían en la iglesia. Me acuerdo de la llegada del obispo a la parroquia, de los preparativos que desde muchos meses antes se estaban organizando... Recuerdo la misa del domingo con un nerviosismo especial. Un coro nuevo, muchas cámaras de vídeo en la iglesia... Pero yo, con 10 años, y habiendo hecho la comunión un par de semanas antes, no comprendía porque le ponían otras coronas a la Virgen y al niño Jesús. ¡SI YA TENIAN UNAS! Pero, recuerdo como los hermanos mayores llevaban en un cojín rojo con los bordes dorados dos coronas de oro. Ligeramente más grandes que las que ya tenían y, rematadas en la cúspide con una cruz. Sin duda, eran mucho más bonitas que las que tenía antes. Pero esto es simple anécdota que detalladamente quedó grabada en la memoria de ese niño de 10 años. La Virgen debía ser coronada. Como dice el quinto de los misterios gloriosos del rezo del rosario, la Virgen fue coronada: «Apareció en el Cielo una mujer vestida de sol, la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza». La imagen de nuestra amada Virgen de la Villa, con esa cara tan dulce y esos rayos plateados, va siempre vestida de sol, tiene también la luna bajo sus pies, pero, entre sus rayos, aparecen 11 estrellas. Sin duda creo, que, con esa corona dorada, la Virgen pudo completar la Palabra del Apocalipsis y por fin ser coronada por doce estrellas.

Y es ahora, cuando con permiso de mis queridas Esclavas del Sagrado Corazón, quiero leerlos el "Magnificat". Oración de la Virgen María que aparece en el evangelio de San Lucas.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Y es que, con esta oración, se unen dos de mis grandes pasiones: el amor a la figura de la Virgen María, en especial la veneración a su imagen como Virgen de la Villa; y mi fiel seguimiento a Santa Rafaela María y su espiritualidad.

Por un lado, son palabras de María que reza a Dios y exclama por el amor que este ha demostrado sobre ella.

Por otro lado, Santa Rafaela, una niña de un pueblo pequeño de Córdoba, de familia desahogada y con una enorme vocación por el servicio. Dejó todas sus comodidades y junto con su hermana Pilar fundó la congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Son una congregación repartida por todo el mundo y que Dios ha querido que apareciese en su camino, o ellas en el mío. No sabría muy bien cómo, pero gracias a Dios que hemos coincidido. De la mano de estas monjas he crecido y he alimentado mi amor por Cristo. Ellas me han enseñado a mirar directamente al corazón de Jesús, poner ante Él la vida y encontrar después el camino a seguir. He aprendido a rezar, a encontrar a Dios en mi vida cotidiana y, sobre todo, a aspirar a vivir de forma humilde y en servicio.

Montse, Paloma, Inma, Leonor, Bea, Begoña, María Jesús, Jessica, Marisa, Gema, Susanne, Isabel, Catherine, Melita, Elina... Una lista interminable de nombres de mujeres, que con una cruz colgada al cuello y teniendo el "Magnificat" como una de sus oraciones fundamentales, han aparecido y han ido alimentando mi necesidad de servicio a los demás.

Gracias a ellas, descubrí un rincón en el que expresar mi amor a la Virgen y en el que poder seguir creciendo. Los Grupos ACI que nombré al principio. Este año, ha sido mi primer año como coordinador. Cuando acepté el cargo, a modo de broma, escribí una respuesta al email que me lo proponía diciendo: FIAT. Palabra que la Virgen María le dijo al Arcángel en la Anunciación y que Santa Rafaela repitió miles de veces a lo largo de su vida.

He intentado hacer siempre lo mejor posible el tema de la coordinación, he contado con el apoyo de un buen grupo de monitores a los que adoro, con el respaldo constante e incondicional de la Comunidad de Esclavas y con los refuerzos de las familias de nuestros pequeños. Pero, lo que sin duda me ha hecho seguir al mando de todo esto, es el amor y la ternura que nuestros niños y niñas nos aportan en cada palabra, en cada gesto.

Pido por todos ellos, los que hemos tenido y los que vendrán. Que la Virgen les ampare y les cuide siempre.

Cuando pienso en estos pequeños y pequeñas, es inevitable pensar en mi infancia y en mi crecimiento. He crecido entre papeles con la Virgen como marca de agua, mantos bordados de oro, rosarios y gente. Siempre mucha gente. Gentes que siguen aquí presente, otros que se han ido para no volver y otros que, aunque no estén presentes en la parroquia, sin duda siguen rezando a nuestra virgen desde sus casas.

Al crecer siempre rodeado de tanta gente me he dado cuenta de algo muy importante. El amor hacia la Virgen se vive de muchas maneras.

Por un lado, existe un amor de servicio en el que se cuben las necesidades que van surgiendo en la cofradía a modo de agradecimiento a la Virgen. Y por otro lado un amor en esencia. En el que con un rezo, una petición o un sencillito beso tirado cuando sale el primer domingo de junio de la parroquia, demuestran también su amor hacia la imagen.

Ambos son formas de expresar amor. Sin duda ninguno mejor que otro. Y por supuesto ambos son respetables. Pero la humildad y el amor hacia la Virgen de la Villa es lo que debe primar en los dos.

No dejamos de ser una hermandad. Palabra que proviene de "hermano". Cosa que Jesús a lo largo del evangelio pide sin cesar. Todos somos hermanos. Con el mismo padre creador y siervos de Nuestra Madre la Virgen. Es por ello que debe existir el amor fraternal, sin desigualdades. Un amor lineal de unos a otros. Sin importar clases sociales, niveles económicos o procedencias. Al igual que como Jesús enseña en el evangelio, debemos orar sin muchas palabras, sin grandes rituales. *"Vosotros cuando oréis, no uséis muchas palabras, usad el corazón. Pues vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo. Entra en tu cuarto, ora en lo oculto, ora en lo escondido. Y nuestro Padre, que está en lo escondido, te escuchará"*.

Jesús, con estas palabras, no quería más que enseñarnos que las parafernalias, las apariencias, no llevan a ningún sitio. Quien nos conoce cómo somos verdaderamente es Dios. Ni siquiera muchas veces nosotros mismos nos conocemos tanto como lo hace Él.

Con esto, únicamente quiero recordarme a mí y recordar a todo el que me escuche, que a los ojos de Nuestra Virgen todos somos iguales y que atenderá a todas nuestras peticiones de forma igualitaria, sin importar nada más. No olvidemos que ella era una mujer humilde y sencilla y que crio a su hijo en esas mismas condiciones.

A veces se me olvida todo esto, y por eso quiero ponerles voz a mis pensamientos. Para que seáis testigos de mi compromiso. Ser humilde, siguiendo el ejemplo de la Virgen.

Y no solamente tomando cómo humilde el ejemplo de María. Vengo de una familia compuesta, en la mayoría de todos sus componentes, por gente humilde. Que no olvidan sus orígenes ni por supuesto a la gente que les rodea y a quienes quieren.

Mis padres, ejemplo de sencillez. Nunca me han enseñado a alardear de nada. Y cuando lo he hecho, o ha habido el mínimo atisbo de que lo iba a hacer, una mirada, un gesto o una reprimenda ha hecho que me lo pensase dos veces antes de hacerlo. Mi padre, siempre llevándolo todo. Ocupándose de todo y yo diciéndole: *“Si es que malacostumbras a la gente...”* Y mi madre. Mi tesoro. Detallista aunque poco atenta y siempre preocupándose de todo. La que siempre tiene un qué tal hoy en los labios cuando llegamos a casa. Aunque no os lo diga mucho, os quiero con toda mi alma.

Mi tía Tere y mi tío Sebas, mi padrino. Toda su vida trabajando donde han podido, donde la vida les ha dejado. Han enseñado a mis primas, y por supuesto a nosotros, a que quien algo quiere, algo le cuesta.

Mi madrina, mi tía Pepi. Años y años a sus espaldas limpiando casas para poder enseñarnos que todo cuesta y que nada viene gratis en esta vida. Tía, eres mi segunda madre. Muchas gracias por estar atenta de nosotros siempre que te hemos necesitado. Te quiero.

Mis abuelos, los dos Josés. Currantes que han sacado a dos familias adelante con el sudor de su frente. Mi abuela Felipa que cuando ha hecho falta, no le ha importado subirse las mangas y ponerse a trabajar. Y mi abuela Mercedes que de pequeña le enseñaba a leer el pastor y se dedicaba a ir al colegio a defender a sus hermanas. Gracias a los 4 por toda la mochila genética que nos dejáis en herencia.

Mis primas, pequeñas y mayores. Que han luchado y luchan por sus sueños. Sin importar los qué dirán ni el tiempo que transcurra. Si han descubierto en su camino algo que no les convencía, lo han desechado y han seguido buscando sus metas. Sois mi ejemplo. Cris, sigue así pequeña. Con ese carácter y esas ganas de conseguir lo que quieres. Lucía, sé que pronto te veremos triunfar. Siempre quedarán para nosotros los veranos con los abuelos y los castillos hechos de piezas. Tati Tami, este es el año. Los dos sabemos que la viejita nos protege y que este año te está ayudando a hacer tus exámenes. Ávila te espera. Y por último, mi Tata Noe. Siempre fuiste un modelo a imitar, un referente. Gracias por darnos los mayores tesoros que tiene la familia, Darío y mi pequeña gran revolución, Martina. Ya no recuerdo mi vida antes de tenerlos.

Y mi hermana, que no me he olvidado de ti, pero quería nombrarte la última. Eres muy grande. Mucho más de lo que tú te crees. Espero que algún día seas consciente de lo mucho que vales. Eres la mayor, pero los dos sabemos quién actúa como tal. Pero no te preocupes. Siempre que te regaño, te digo cosas, lo hago por tu bien. Me da pena que con absurdecas, escondas a la gente ese corazón tan grande que tienes. Gracias por enseñarme que la gente buena existe. Te quiero, enana.

Haciendo este recorrido, me doy cuenta de que he nacido en una familia claramente matriarcal. Rodeado todo el rato de figuras femeninas. El carácter de mis abuelas, mi madre, mi hermana, mis tías, mis primas, Santa Rafaela, mis monjis... Como no iba a adorar de la forma en que lo hago a la Madre de Dios.

Y, para no seguir aburriendo a nadie, me despido.

Primeramente, alegrarme de una noticia que me ha alegrado mucho: "Las Maris" e Isabel son las siguientes Hermanas Mayores de nuestra cofradía. Una vez más, las mujeres al poder. Imposible tener mejores representantes. Cuidad de ella y rezadle por mi familia, por favor.

Agradecer a la Junta directiva por haber confiado en mí para esta labor tan importante. No sabéis lo especial que ha sido para mí elaborar este pregón de Gloria para este año 2017. También os quiero pedir disculpas. A la Junta y a cualquier otro que lo haya podido pensar. Siempre me he considerado una persona extrovertida, pero, después de varias conversaciones con gente de la hermandad, me he dado cuenta de que aquí no he sido así. En la Cofradía, he preferido siempre mantenerme en un segundo plano. Siempre detrás de mi padre y de mi madre. No me ha gustado llamar la atención, me ha dado vergüenza. Y por ello, he podido dar la impresión de que venía a la parroquia únicamente a eventos señalados y sin ningún interés más allá que hacer acto de presencia. Pero, de verdad os digo que no es así. Vengo por amor a la Virgen, por devoción.

Gracias Amador por estos consejos de última hora. "*El lápiz nunca para*" y así ha sido. Cuánta razón en tan pocas palabras. Nunca voy a olvidar cuando este año en las fiestas de la Virgen de Martos yo no quería sonreír en las fotos. Y tú me dijiste: "¡Llevas una Virgen en cada diente, Daniel!". Ahora sí que tenía ganas de sonreír y enseñar la dentadura.

Quiero agradecer de manera especial a Yoli. Gracias por complementar a mi padre, aguantar sus llamadas cuando más tranquila estás en casa. Por apoyar cuando las fuerzas han flaqueado este último año y por tu entrega y tú dedicación. Gracias a tu familia. Manolito, Juani, Ainhoa, Dani... Hemos crecido juntos y nos habéis permitido disfrutar de la vida junto a vosotros.

Agradecer a las esclavas por todas las oportunidades que me han dado. Por ayudarme a crecer y enseñarme con paciencia a ser herramienta reparadora de Cristo. A Montse por acompañarme en todo y a mi postulante favorita. Que te adoro, amiga.

Gracias a la familia Canalejas López, ejemplo de humildad, y Ocaña López, ambas ejemplo de elegancia y saber estar. Os respeto y os quiero. Y sobre todo quiero a mi pequeña, Claudia. No cambies nunca porque eres inmejorable.

A Pulido. Padrino de mi hermana y más de una vez de mi familia. Gracias por la atención constante que has mostrado sobre nosotros.

A las señoras de la iglesia. Jose, Carmen, Olaya, Paquita, etc. Gracias por hacer a diario el acto de generosidad y amor más grande que he visto en mi vida.

Gracias a Julián. Un tipo curioso, con libro en mano y humor del bueno. Siempre dispuesto a ayudar, a echar una mano de manera desinteresada.

Luis Miguel. Gracias por haber ayudado siempre en casa de una manera u otra. Por dar tirones de oreja cuando se necesitan y por haber hecho que mi madre encontrase en la parroquia, y en concreto en caritas, una manera de salir de casa y encontrar una motivación.

A la junta directiva anterior. Máximo, ya te he dicho antes que eres para mí un modelo de referencia a la hora de liderar un grupo. Eres muy grande, Jefe. Gracias a tu familia y a los nietos que poco a poco han ido llenando huecos en los bancos de la Iglesia. Y gracias a ti, Mari. Tu saber estar y tu dulzura (por no hablar de tu belleza) han hecho siempre muy agradable venir a la iglesia y saber que estabas tú.

Y si hablo de una Mari, no puedo dejar de hablar de otra. He hablado de “Mari la de Máximo” y me falta mi “Mari la de Paco”. Es increíble la delicadeza que has tenido año tras año en todo. Siempre he creído que nadie tiene unas manos como tú para darle el último toque a los vestidos de la Virgen. Y siempre todo con una sonrisa. Mil gracias.

A la familia Montes, en especial al patriarca. Antonio padre, creo, que una de las personas más generosas que han podido cruzarse en el camino de esta Junta directiva. Aun habiéndolo dejado formalmente, tú sigues viniendo por si en algún momento tu mano puede ser de ayuda.

Juan Carlos e Isabel, la pareja más elegante que ha podido llevar el cetro con la Virgen. Nunca olvidaré las palabras de orgullo de Isabel el año que fue hermana mayor. Nuevamente, un modelo y ejemplo.

Y nuevamente dejo para el final a la persona más especial. Don Paco Ocaña. Me considero muy osado al haber querido dar el pregón habiendo dejado tú el nivel tan alto como lo dejaste el año pasado. Decirte que nunca olvidaré cuando hace un par de años, en Martos, hicieron el traslado de la Virgen desde la rotonda que inauguraron hasta el santuario. Hice la procesión descalzo y en silencio. Y recuerdo que me fuiste hablando durante el recorrido sobre tu amor por la Virgen. Por señas te dije que no podía hablar. Con esa prudencia tan especial que te caracteriza, me pediste perdón y te retiraste. Y al llegar al Santuario me abrazaste y me dijiste que habías descubierto un nuevo Dani. Desde ese día para mí eres modelo. Modelo de presencia, de conducta y de carácter. Siempre sospeché que tenías un corazón enorme, pero desde entonces, lo afirmo y lo apruebo. Gracias por aceptar ese cargo que lleno de emoción te pedí, ser mi padrino. No lo pedí por casualidad. Para mí la confirmación supone afirmar delante de la comunidad cristiana que quiero seguir a Cristo, y me encantaría vivir esta reafirmación con la sinceridad y la intensidad que tú la vives.

Y ahora sí, para terminar, el gracias más grande es para Ti. Para la Virgen de la Villa. Gracias por permitirme vivir esta experiencia tan grande y por lo mucho que me has dado. Madre de la Villa, gracias por congregarnos a la gente del barrio año tras año en la puerta de tu casa. Te ruego porque poco a poco vayamos sabiendo adaptarnos a las necesidades de la gente de Vallecas y que la fe en ti no se pierda. Te pido por mi familia y por todos aquellos que he nombrado de una manera u otra en este pregón y, por supuesto, por sus familiares. Te ruego que todos podamos encontrar en ti una forma de hacer el mundo como tu hijo quería, más justo y más humano. Y que ningún año más tengas que llevar en tu trono un crespón negro para recordar las víctimas cristianas que a diario son asesinadas en el mundo.

Pero, sobre todo, que disfrutemos de tus fiestas una vez más. En especial este año, tan importante para mi familia. Una vez más, GRACIAS MADRE DE LA VILLA.

¡Viva la Virgen de la Villa!